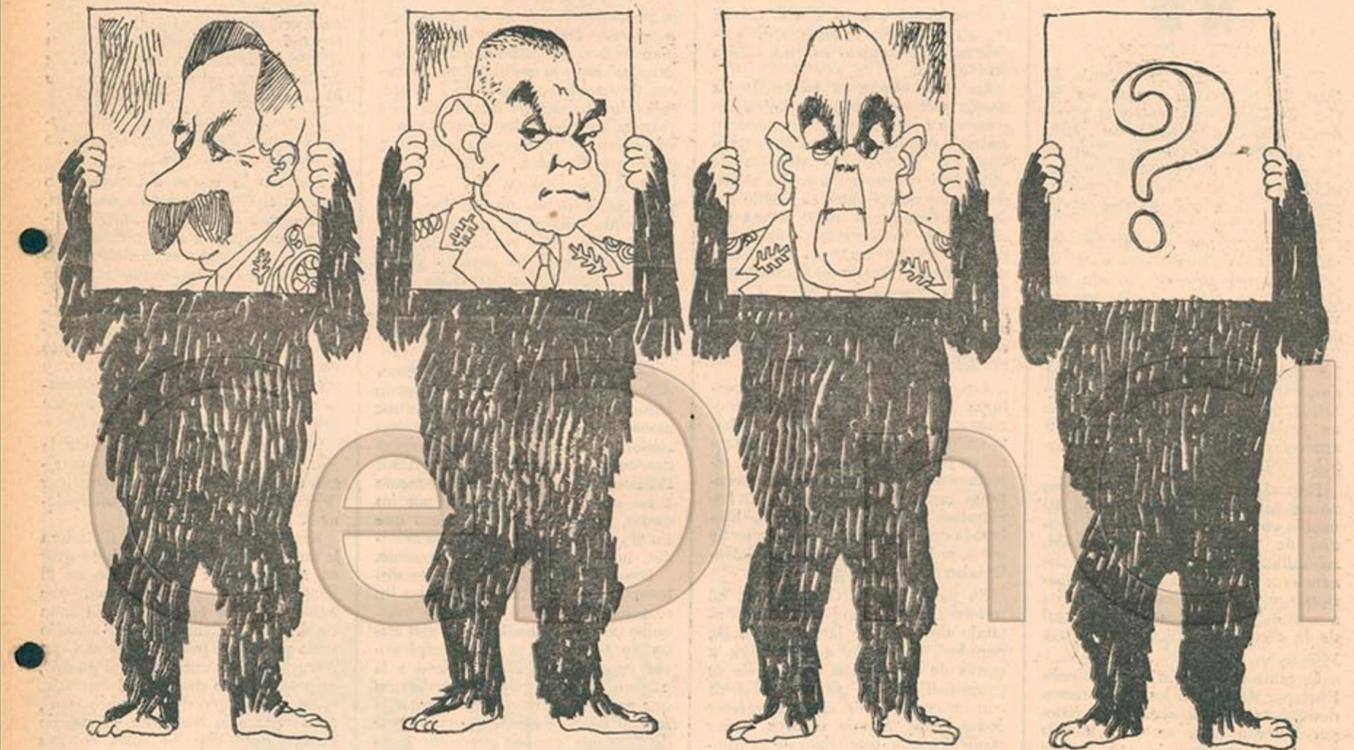


DESACUERDO

Nº 4 — BUENOS AIRES, 21 DE JUNIO DE 1972

PRECIO: \$ 1,00

Aparece el primer y tercer miércoles de cada mes:



A SEIS AÑOS DEL GOLPE DEL 28 DE JUNIO

El próximo miércoles 28 de junio, se cumple el sexto aniversario de esta dictadura militar antiargentina. Lanusse y su política del Gran Acuerdo Nacional, pretende desentenderse de la continuidad que lo liga a los mismos intereses que las versiones anteriores de Onganía y Levingston. Lanusse se da el lujo de llamar "Fascista" a Onganía, para diferenciarse de quien fue aplastado por la lucha popular, haciendo esfuerzos para no correr la misma suerte. Pero los hombres y mujeres del pueblo no nos llamamos a engaño. Nuestro enemigo fue y sigue siendo la dictadura militar asesina, sea quien sea el general que la en-

cabece, sea uno u otro el plan político de engaño que nos ofrecen.

Por eso dedicamos, este número 4 de DESACUERDO a la continuidad de la lucha obrera y popular, a la heroica gesta de resistencia antidictatorial del pueblo argentino.

Al mismo tiempo, esta edición de DESACUERDO, pretende ser una herramienta de preparación para la jornada de lucha contra la dictadura militar y su Gran Acuerdo Nacional, que se expresará el próximo viernes y a la que convocan las organizaciones políticas revolucionarias y organizaciones de masas populares.

EL GRAN ACUERDO NACIONAL ES LA CONTINUIDAD DE LA POLITICA INICIADA CON ONGANIA Y LEVINGSTON



Hace seis años, el 28 de junio de 1966, los generales sacaron de la Casa de Gobierno al entonces presidente Illia. Con ese golpe de estado se instalaba la dictadura militar de los monopolios que acentuó la explotación y la opresión sobre el pueblo argentino, dictadura que aún sopor-tamos.

Sin embargo, muchas cosas han pasado en estos últimos seis años. El jefe de aquel golpe de estado, era Onganía. La excusa de la que se valió para adueñarse directamente del poder, fue la crisis a la que habían llegado las distintas fracciones de las clases dominantes, el absoluto desprestigio de los viejos partidos políticos del sistema, la comicidad de un parlamento que no servía para aparentar la democracia constitucional.

Pero rápidamente se vio que esto no era más que una justificación. El pueblo comenzó a soportar una política de hambre, superexplotación, subordinación a los organismos financieros del imperialismo norteamericano y represión salvaje, que iba a constituir el programa político real de la dictadura militar en sus tres versiones.

Onganía disolvió los partidos políticos por decreto; a los pocos meses designó ministro de economía a Krieger Vasena (que se hizo famoso porque ni siquiera intentó ocultar con palabras su representación de los monopolios norteamericanos); sancionó un "Estatuto de la Revolución Argentina" que contenía artículos secretos y reemplazaba a la Constitución del régimen; hasta soñó con perpetuarse en el poder como monarca. La represión transformó a la Argentina en un gran cuartel; orden era lo que se buscaba. Muchos pensaron que la dictadura era inevitable, On-

ganía entre ellos. Por eso nada de demagogia: congelación de salarios, liquidación de las convenciones paritarias, intervención a las universidades y transformación de ellas en cárceles, desalojos rurales, miles de presos.

Pero aquello que parecía invencible, comenzó a desmoronarse con la fuerza del pueblo en acción. Fueron las primeras huelgas obreras: portuarios, petroleros de Ensenada, gráficos de Fabril, azucareros de Tucumán y de Villa Ocampo, metalúrgicos de La Gallareta (vagonería de Santa Fe), obreros del Swift de Rosario. Fueron los estudiantes, que entregaron los primeros mártires populares. Y el vendaval, que para la dictadura fue un verdadero terremoto: el "cordobazo" que terminó con los sucesos de Onganía.

La clase obrera al frente de los demás sectores populares, había comenzado a actuar con independencia, pedía la palabra en la política argentina. El "rosariozo" y decenas de otras explosiones, hasta en las ciudades donde nunca antes el pueblo había manifestado, la clase obrera sacándose de sus espaldas a los burócratas sindicales traidores tipo Coria en El Chocón, Torres en Perdeliel, Lozano y Casanova en el SITRAM y el SITRAM de los obreros de Fiat, demostraron que había comenzado una nueva etapa de la lucha revolucionaria del pueblo argentino.

Los enemigos del pueblo se asustaron. Los mismos que habían sostenido a Onganía y su "tiempo social" lo voltearon. La Junta de Comandantes en Jefe, no se atrevió a asumir directamente la presidencia e inventaron un presidente importado, Levingston, agregado militar en la Embajada en Washington, a quien nadie conocía. Para el pueblo era suficiente saber que era un general...

Su pasaje por la Casa Rosada no se hará famoso. Solo pocos meses tratando de inventar la "participación popular", llamando a elecciones a través de un partido político de su propiedad, que se propuso construir con un conjunto de viejos dirigentes como Oscar Alende y otros menos conocidos que desertaban de su tronco original.

Eso era todo lo que tenía para ofrecer en su valija de chucherías y no logró el acuerdo ni siquiera del conjunto de las fuerzas reaccionarias. Empleó a Aldo Ferrer como ministro de economía e hizo propaganda de que era "populista". Nadie le creyó. La misma política de represión y miseria no pudo detener la continuidad de la lucha popular. Su go-

bierno continuista concentró ataques redobladados de la lucha del pueblo, a lo largo y lo ancho del país. Tucumán, Catamarca, La Rioja, Formosa, Cipolletti, la Córdoba combativa y revolucionaria con los obreros de Fiat a la cabeza que produjo el "viborazo", liquidó la segunda versión de la dictadura militar y su plan del "partido Propio", que el oficial de inteligencia Levingston debe seguir rumiando.

El "viborazo" fue más combativo que en primer "cordobazo", tuvo una dirección revolucionaria, fue precedido por grandes movilizaciones de masas de gran contenido político.

Si en el 69 las clases dominantes se asustaron, en marzo del 70 se desesperaron. Debieron recurrir a un plan audaz. Ya habían sufrido dos grandes derrotas políticas y decidieron recurrir a la figura de Lanusse, refinado hijo de los dueños de este país, militar de oficio, pero con una educación de cuna para ejercer la política y el poder.

El primer objetivo fue reunificar a los enemigos del pueblo. Para ello el partido militar, el que manda, el que tiene la sartén por el mango, decidió reorganizar los partidos políticos. Y reaparecieron las viejas figuritas repetidas, aprendieron la música del director Lanusse y juntos celebran lo que llaman *Gran Acuerdo Nacional*.

Como el plan económico es inmodificable (eso lo decide el Fondo Monetario Internacional de nuestros amos yanquis), ofrecieron las elecciones. Claro que elecciones trampeadas, con un Estatuto de los Partidos Políticos para controlar internamente a los partidos del Acuerdo, por las dudas, y para que quede claro que sin el visto bueno de las fuerzas armadas, no hay salida electoral posible.

Pero hay algo que les permite sostener una unidad mínima a todos los reaccionarios. Están realmente asustados porque ya nadie sueña con tratar de aprovecharse de las explosiones populares para llevar leña a la caldera de un golpe. Aprendieron que es mejor para ellos no desatar la fuerza arrolladora del pueblo, que después no pueden controlar y en los hechos se transforma en un repudio a toda propuesta electoral o golpista.

También saben que el pueblo aprende de sus propias luchas. Que estos tres años de combates continuados, son la universidad de estudios revolucionarios de la clase obrera y el pueblo argentino.

Entonces se unen en un propósito común: buscar la "paz social".

Para ello tejen sus pactos a espaldas del pueblo. Los mismos que hace poco tiempo llamaron a Perón "tirano prófugo", hoy buscan su alianza para forjar el acuerdo de todos los que sueñan con hacer retroceder la historia a la Argentina de antes del Cordobazo. El Frente Cívico de Liberación Nacional, La Hora del Pueblo, El Encuentro de los Argentinos, y demás alianzas electorales, algunas hasta hechas en nombre del "socialismo", son sólo caretas del Gran Acuerdo Nacional de la dictadura de Lanusse. Claro que sostienen entre ellos —y al margen de los intereses del pueblo— diferencias y controversias, pero insistimos: lo que los une, lo que demuestra el verdadero propósito esencial de la maniobra del Gran Acuerdo Nacional, es el intento de detener la gran oleada de lucha que ya tiene tres años de historia heroica e ininterrumpida.

En eso están todos de acuerdo, desde Balbín y Perón hasta la Junta de Comandantes en Jefe.

Por eso la suerte del pueblo no está en el Gran Acuerdo continuista, en ninguna de sus variantes. Ni siquiera en aquellas utópicas que pretenden encontrar una posible salida que consagre un futuro gobierno que no sea de los monopolios y los militares. La única salida electoral posible es un gobierno de un nuevo género, militar o no, pero representante de los mismos intereses políticos y económicos de la dictadura continuista que se instaló en el gobierno hace seis años.

¿Qué es lo que hace fracasar la maniobra de la dictadura? ¿Acaso algún delirio golpista? ¿Acaso mendigos "elecciones limpias y sin proscripciones"? De ninguna manera.

Socava la política de la dictadura la lucha popular que les impide lograr su ansiada "paz social", que en el lenguaje de ellos quiere decir que aguantemos la explotación, la falta de libertad, el hambre, en silencio y sin protestar; para romper el Gran Acuerdo de los enemigos del pueblo, es necesario no desistir del combate, seguir el ejemplo del "mendocinazo", armonicar a la dictadura, arrancarle concesiones: dejarlos solos con su Acuerdo, rodeados del frío del hostigamiento del pueblo.

A nueve meses de la fecha en que se deberían realizar las elecciones tramposas de Lanusse, no tienen candidatos, no se atreven a llamar al pueblo para que los apoyen, ni siquiera hacen discursos por la televisión...

No hay Acuerdo posible. El DESACUERDO es la lucha sin cuartel.

nuevas perspectivas en la lucha agraria. En Tucumán, ante el progresivo cierre de ingenios, los compañeros del azúcar, peladores y trapicheros, inauguraban una nueva modalidad: bloqueo de rutas con troncos y piedras. En Córdoba el ambiente empezó a caldearse con el asunto de las quitas zonales, pero lo más espeso vendría después.

El "cordobazo" marcó el comienzo de una nueva etapa

En una sucesión de pequeños combates aislados —verdadero sarpuullo sobre la piel de la dictadura— que fueron acumulando la fuerza y el aliento necesarios para concentrarse en el más grande estallido obrero-popular que registra nuestra historia.

Cuando en la mitad de la mañana del 29 de mayo de 1969 sonó, nervioso, el teléfono directo del despacho presidencial, la Revolución Argentina empezaba entonces a trepar las escaleras que la ubicaría en la cúspide de un tobogán, del cual ya nunca pudo dejar de caer hasta el día de hoy. El Cordobazo, ese gigante de mil brazos, se desplomó con toda su furia contra los proyectos dictatoriales y abrió una nueva etapa en la vida política argentina; desde entonces ya no hay espectadores de la lucha de clases en nuestro país. Con sus propios métodos, las masas de todo el país, expresadas en el pueblo de Córdoba, se incorporaron definitivamente a la escena política y desde aquel 29 de mayo nadie más podrá decir por ellas.

Con las últimas barricadas humeantes del Cordobazo y del Rosario, desde entonces ya no hay espectadores de la lucha de clases en nuestro país. Con sus propios métodos, las masas de todo el país, expresadas en el pueblo de Córdoba, se incorporaron definitivamente a la escena política y desde aquel 29 de mayo nadie más podrá decir por ellas.



Córdoba: 29 de mayo de 1969

La burocracia mordió el polvo en el Chocón

El primer retoño del Cordobazo fue la pelea de los obreros de El Chocón, que volvió a conmover a La Patagonia —silenciosa desde la huelga de la peonada allá por 1921— con un conflicto que supo enfrentarse a la patronal gringa (Impregilo-Sollazo), a la burocracia participacionista (Rogelio Coria) y por esa vía a los azules uniformados de la dictadura, enviados desde Buenos Aires para poner "orden" entre tanta miseria. Pero aquella dinamita que los compañeros habían aprendido a usar para desvastar la roca, de pronto se transformó en herramienta de com-

bate al pie de cada barricada que retenía a las fuerzas de represión; y hubo que negociar ante peligros eventuales (léase: generalización del conflicto-patagoniense).

Textil Escalada y la movilización obrera y popular

Y como para jaquear a la dictadura en diferentes frentes, el termómetro del combate registró nuevas temperaturas sobre la zona norte del país. Tucumán, pacientemente anquilada con el cierre de 17 ingenios (alrededor de 100 mil tucumanos en la calle), se había convertido en coque de la India para los economistas que experimentan con el hambre del pueblo. Una de esas pruebas fue transformar el ex ingenio Los Ralos en una hilandería, así nació Textil Escalada del patrón Lanusaglia, un amigo personal del actual presidente Lanusse. No podía ser de otra manera, las condiciones de trabajo y el salario raquítico (500 pesos por día) provocaron un conflicto que se sumó a la andanada antidictatorial. Los compañeros de Textil Escalada lograron movilizar al conjunto de la población de Los Ralos en las tareas de solidaridad y combate, organizaron un sindicato y dispusieron la toma de la planta el 14 de enero de 1970. Aquella ocupación resistió a varios intentos de desalojo, mientras todo Tucumán estrechaba un cerco en defensa de los compañeros en lucha. La CGT regional colaboró con Onganía tirando tierra sobre la hoguera y negociando a espalda de los compañeros.

La etapa onganiana de la "Revolución Argentina" entró a perder oxígeno violentamente... y no había respiración artificial que le viniera bien. Nuevos aguijones estremecieron a la dictadura: las ocupaciones del diario Democracia en Salta y la planta de Necchi en San Martín, Provincia de Buenos Aires; la huelga "salvaje" en Acindar, Santa Fe. Pero el tiro de gracia se disparó en Córdoba.



La toma de la matricería de IKA (Perdeliel)

LUNA: —Desde el establecimiento de la dictadura se comenzaron a manifestar luchas reivindicativas en la fábrica. Estaban lideradas por un grupo de compañeros que, a falta de una alternativa definitiva, tomaba el pliego de reivindicaciones económicas o de condiciones de trabajo. A partir de estas luchas se comenzó a cuestionar la dirección del gremio que estaba en las manos del "Negro" Torres; los del sindicato eran gente de bajar los brazos, entongada con la dictadura, mientras seguían la desocupación y los bajos salarios. Los compañeros iban comprendiendo parcialmente, mientras se daban luchas en el país. En ese momento apareció Onganía como una alternativa, desde el peronismo, a pesar de los límites que eso le imponía. Era un momento en que el movimiento obrero buscaba una dirección.

D.: —¿Cómo incidió el Cordobazo en el proceso que se venía dando en fábrica?

L.: —Con el Cordobazo comienza un proceso de radicalización; nacen las agrupaciones clasistas formadas por el conjunto del activismo. Pero el hecho que más conmovió a la base obrera del SMATA fue lo de El Chocón. Lucha larga extraordinaria, que sin entrar a analizar su desenlace, tuvo al máximo la pelea contra la burocracia. Apareció entonces la consigna "Por un Chocón triunfante" que se ligó a la combatividad de la base mecánica.

D.: —¿Cómo estalló el conflicto?

L.: —La Comisión Interna había quedado acéjala, los burocratas se negaban a hacer elecciones, la patronal recurría a traslados y a otras maniobras. Un conjunto de compañeros orientan la lucha contra los traslados, las asambleas donde se discute muestran que las bases están dispuestas a dar la pelea contra la empresa y Torres. El 12 de mayo de 1970 se produce la toma de la planta que rescata para toda la clase obrera las formas y métodos de lucha enterados por el reformismo. Las fuerzas represivas se pusieron al servicio de la empresa y nos intimidaban, pero nosotros planteamos que no nos movíamos si la patronal no daba marcha atrás con los traslados y se respetaba el derecho de las bases a elegir libremente sus delegados.

D.: —Durante esa lucha ¿cuál era la situación de la lucha obrera y popular?

L.: —Nuestra lucha se dio en el corazón de mayo y esto posibilitó la victoria. A partir de ella el conjunto de la clase, en particular el gremio mecánico, se identifica con la lucha y la hace suya. Justamente el 14 a las dos de la tarde cuando celebrábamos la victoria; se da la toma de Fiat por el reconocimiento de la Comisión Provisoria del SITRAM. En Santa Isabel ya se habían tomado las medidas concretas y vencía el plazo...

Se le había puesto mala la cosa a la "Revolución Argentina".

Tan mala que al poco tiempo hubo que telefonar a Washington pidiendo consejos. Las recomendaciones venían en manos del general Roberto Marcelo Levingston quien, de paso, se acomodó en el despacho presidencial por invitación de la Junta de Comandantes. Entonces se dio por iniciado el segundo acto: "profundizar la revolución" fue el hallazgo que encontró Levingston para justificar su corta estancia en la Casa Rosada, a esa altura bastante paliducha la pobre.

SITRAC Y SITRAM El clasismo planta su bandera Habla para Desacuerdo José Páez de la C. D. de Sitrac

Claro, habría que especificar cual de las tantas revoluciones proclamadas; por lo menos la revolución obrera y popular esa sí que se siguió profundizando. Pero esa no era la revolución de Mr. Levingston, vaya paradojal!

Lo cierto es que la historia de la "Revolución Argentina" no sólo se complicaba cada vez más, sino que envejecía sin pena y con menos gloria. Las masas, por su parte, habían aprendido en multitud de combates a responder los planes monopolícos oligárquicos, tanto, que cada vez lo hacían con mayor frecuencia y mejor. A Levingston —se lo compadece— le tocó vivir la experiencia inolvidable convertida en pesadilla, que aún no deja dormir a los capitolos del sistema: el clasismo de SITRAC-SITRAM. Muchas veces se ha dicho que el proyecto-Levingston fue pulverizado por la oleada de luchas desatadas en su periodo, pero en particular por las que protagonizaron los trabajadores de Fiat, Córdoba. DESACUERDO conversó con José Francisco Páez, uno de los dirigentes de SITRAC que más se destacara durante el proceso de orientación de esa vanguardia obrera, que, en su momento, mostró la alternativa más alta construida por las bases de sindicato argentino alguno.

D.: —¿Ustedes, los compañeros de SITRAC-SITRAM, sienten que derrotaron a Levingston?

P.: —Nosotros veníamos de una lucha frontal contra la empresa: el despido de siete compañeros y la ocupación de la fábrica el 14 y 15 de enero de 1971. Digo que la dictadura de Levingston y la empresa recularon frente a nuestra decisión y a la solidaridad del proletariado de Córdoba, expresado en el paro espontáneo del 15 de enero, de las fábricas más importantes de la provincia. Esto, sumado a las demostraciones y medidas de fuerza de empleados judiciales, empleados públicos, no docentes por,

EL AVANCE EN LA CONCIENCIA Y LA COMBATIVIDAD DE LAS LUCHAS OBRERAS

Los primeros enfrentamientos con Onganía

En el puerto de Buenos Aires los compañeros de las estibas, sometidos a largas jornadas y mal pago, decidieron dar el topetazo inicial contra la dictadura. Onganía acababa de probarse el sillón de Rivadavia y se sentía a gusto por aquello que los politiqueros habían bautizado "expectativa esperanzada". Pero a poco de acomodarse los portuarios le hicieron saber que no había "expectativa" posible y mucho menos esperanzas. La huelga portuaria, aunque luego traicionada por

la burocracia cegetista, fue histórica por varias razones: marcó el camino de enfrentamiento con la entonces flamante dictadura, supo de movilizaciones, resistió un largo período y desenmascaró la entraña represiva de la "Revolución Argentina" cuando los carros de asalto avanzaron contra las ollas populares de las familias portuarias.

Y fue el primer chispazo para una hilera de fogatas que se dispuso acabar con la oscuridad necesaria para la tramoya pro-imperialista. Vendrían más tarde otros resplandores que se alinearon tras un intento de alternativa antiburocrática: con el nacimiento de la CGT de los Argentinos —a pesar de su conducción política vacilante— la lucha creció en mag-

nitud y frecuencia. Preocupados, los empleados de Washington en la Casa Rosada observaron como el mapa de la resistencia iba ensanchando sus contornos: en La Plata los compañeros de las destilerías y flotas petroleras se largaban a la huelga activa con movilizaciones callejeras, organizaban la violencia popular contra la violencia represiva, daban su merecido a carneros y alcahuetes. En Buenos Aires, los compañeros gráficos de Fabril Financiera se atrinchaban en la zona de Barracas contra los planes de desocupación de la patronal monopolista y concitaban la solidaridad barrial en marchas y actos relámpagos. En Villa Ocampo, Santa Fe, los trabajadores rurales de la zona se bautizaban en el combate antidictatorial y abrían



sus propias reivindicaciones, conduce a la destitución de hecho del gobernador Bas. Lo reemplaza un fascista: José Camilo Uriburu. Dicho señor, de entrada nomás, amenaza con cortar la cabeza de la víbora que anida en el movimiento obrero. En su discurso, en la localidad de Leones, precisó que la víbora es la subversión



marxista. Fue como echar nafta en un mar de fuego. La regional de la CGT, desacreditada y sin dirección en ese momento, convoca a un plenario para el 9 de marzo de 1971. Allí se resuelve tomar las fábricas; el SITRAC se opone porque la medida, las fábricas se tomaron, pero nosoposidad: sólo en la calle vale la lucha. El SITRAC, en consecuencia, la desató y el 12, a las 10 horas, salimos de la fábrica. Tomamos el barrio Nicolás Avelleda, que está en sus cercanías y en el que viven muchos de los compañeros de planta. La represión policial fue feroz se ensañó con nosotros y los vecinos; cayó asesinado Cepeda y hubo varios heridos de bala. Es cierto que las fábricas se tomaron, pero, nosotros lo anunciamos, la combatividad de los obreros quedó imposibilitada de manifestarse. El paro, que duraba hasta las 24 horas del 12, se prolongó hasta el mediodía del sábado 13. Esa mañana se realizó un nuevo plenario de la CGT regional. Nuestra propuesta fue: paro activo el 15 de marzo, con abandono de fábrica y concentración en plaza Vélez Sarsfield. El 15, el reformismo trató de confundir a la columna obrera encabezada por SITRAC-SITRAM, llamándola a marchar hacia Villa Revol, barrio tomado por Luz y Fuerza. Nosotros proseguimos la marcha y, alrededor de las 11.30 horas, llegamos a la plaza, donde nos encontramos con 15.000 obreros y estudiantes. La gente estaba sin dirección la cúspide de la CGT regional saboteaba el acto; no había micrófonos ni altoparlantes. Pasamos a dirigir la concentración: habla Massera y un representante de SITRAM. Cuando intenta hacerlo... Bagué, del SMATA, los obreros se lo impiden con silbidos y abucheos. Después, un viejo burócrata del MUCS insiste en que marchemos a Villa Revol: se lo repudia. En cambio, son aplaudidos un delegado de la tendencia 1º de Mayo y un delegado de IME (Industrias Mecánicas del Estado). La consigna es: marchar a pueblo Güemes. Primeras escaramuzas con la policía, barricadas. En el centro, el combate dura hasta las 17 horas aproximadamente. Luego, entra en acción el ejército. Pero la pelea no cesa; se extiende a los barrios hasta la madrugada del 16 de marzo. La suerte de Levingston estaba echada; y de lo que te digo podés deducir cuál fue nuestro papel, el de los trabajadores de FIAT, en esa derrota del régimen.

El proyecto Levingston se hundió en un zanjón del barrio Nicolás Avelleda de Córdoba, es cierto. Y entonces se apresuró para cubrir la vacante de galán institucionalizador, el antiguo general Alejandro Agustín Lanusse; en realidad siempre había estado en escena, aunque hasta enton-

ces prefirió actuar entre bambalinas. Su aparición rutilante se produjo bajo una marquesina de luces que titilaban una frase pomposa y hueca: Gran Acuerdo Nacional, ese fue el título del tercer acto, aunque tal vez no el último que protagonicen los comediantes de la "Revolución Argentina".

El pueblo no baja la guardia

Pero entre los distintos sectores populares para persistir en la pelea y no bajar la guardia ante la promesa de volver a las urnas, que han de ser seguramente ratoneras. Los empleados judiciales de Tucumán ocupan los tribunales de la provincia, los docentes del Chaco abren una brecha que luego va a extenderse a lo largo del país, los agricultores de té ocupan rutas en Misiones y que ran las cosechas, los algodoneros chaqueños, organizados en las Ligas Agrarias, invaden en protesta la ciudad de Roque Sáenz Peña, los frutilleros de Coronda se enfrentan con la policía en las calles pueblerinas. Una nueva seguidilla de combates que alcanza su

SEIS AÑOS DE DICTADURA SEIS AÑOS DE RESISTENCIA

Queremos presentar una serie de reportajes realizados por un grupo de compañeras del OSPPEG de Córdoba a las esposas y las madres de quienes son hoy una bandera en la lucha del pueblo: presos, torturados, asesinados por la dictadura son un símbolo que vive en las paredes de las ciudades en los volantes de fábrica, en las canciones que el pueblo compone con sus nombres. A poco más de un año de su muerte en manos de las fuerzas del régimen que reprimieron a los obreros que lucharon durante las heroicas jornadas del Ferreyra, el recuerdo de Adolfo Cepeda —junto con el de Vallese, Pampillón, Jáuregui, Pujals y tantos otros— crece y hecha raíces entre las masas populares como un ejemplo de combate. De él hablamos con su madre.

LOS CULPABLES DEL ASESINATO DE CEPEDA

En el relato de su madre



La madre de Adolfo Cepeda

—¿A quién acusa usted de la muerte de su hijo? —Yo en realidad a quien acuso es a la policía, la policía mató a mi hijo y no podré olvidarme que fue ella quien lo mató, que le disparó y le tiró, a mi hijo, él cruzaba frente a

coronación con las jornadas del Meñodocinazo, la más resonante respuesta masiva a los manipuleos granacuerdistas. Días antes, otra vez desde la distancia, se había vuelto a aconsejar: "Prudencia y sabiduría", una recomendación paternal para un pueblo que ya ha cumplido la mayoría de edad y anda buscando su propia novia: la Revolución.

También hubo acuerdo entre los obreros de Textil Escalada para expulsar a cascotazos al ministro Manrique, cuando intentó desplegar su demagogia en Los Ralos. Y para bombardear a naranjazos a la comitiva presidencial, que se asomó por la ciudad de Tucumán para jugar el Gran Partido. Ese acuerdo, el de la lucha sin cuartel contra la tercera versión de la misma dictadura, se acaba de reflejar en el triunfo de la Lista Marrón en el SMATA de Córdoba, un hecho que augura más combates, más calor de barricadas.

Las hogueras siguen encendidas, allí —seguramente— se chamuscarán los últimos sueños del partido militar, que en aquella noche del 28 de junio de 1966 creyó que nuestro pueblo sólo tendría paciencia.

visto lo que se está viendo ahora, la verdad es que toda la culpa la tiene el gobierno.

EN LA LUCHA A LOS 82 AÑOS

El ejemplo de la madre de Gregorio Flores



La madre de Gregorio Flores

Rehén de la dictadura desde octubre del año pasado, Gregorio Flores, dirigente del Sitrac, es un obrero de vanguardia, un ejemplo de la nueva camada de combatientes que se forjaron en las luchas populares de estos últimos años. A los 82 años de edad, su madre, habló así de su hijo.

—Usted tiene siete hijos, ¿cuál de ellos vivía con usted? —Gregorio Flores. Vivíamos los dos solos, porque los otros tienen sus casitas. —¿En qué trabajaba su hijo? —Era obrero. Sí, obrero. —¿Por qué lo llevaron preso? —Lo llevaron a Rawson y no se lo llevaron de aquí, lo llevaron de la fábrica, no sé yo la razón. No sé por qué está tanto tiempo, él me dice que está bien, que no le falta nada, pero ya está más de un año. —¿Y usted por qué piensa que lo llevaron preso? —La verdad es que no sé por qué. Dicen que no ha cometido ningún delito. No peleé con nadie, no robé nada, no tuvo ningún disgusto con nadie. Así nomás se lo han llevado. Ya hace más de un año. Hace mucha falta aquí, Yo daría hasta la última gota de mi sangre. Yo, para que él, si se pudiera... —¿Y de quién cree que es la responsabilidad de que su hijo esté preso? —El gobierno será, los militares, de llevarlo preso, ellos que dicen que no tienen ningún preso político. —¿Nosotros pensamos que él está preso por luchar por la liberación de los trabajadores. —Sí, por eso dicen que está preso, yo tengo unas cartas que dice que no está arrepentido, él. —¿Y cuál es el ánimo de su hijo, allí en Rawson? —El está contento, me parece, no sé si él hace muy mucho que está contento, que está bien, porque él cree que yo me voy a impresionar. —¿Cómo hace usted para ir al sur? —Y, yo no sé, a mí me dicen vamos, y vamos. —¿Con quién vive usted ahora? —Ahora aquí, en esta casa, vivo yo solita nomás. —¿Y quién la ayuda económicamente? —Y me están ayudando el sindicato, y familias, todos. —¿Y le alcanza para vivir? —Y ahora está faltando, tengo

compromisos que pagar, entre hoy y mañana. De no tener dinero, yo estaría muy contenta igual si él volviera, sentencia yo debe tener, porque nunca dicen que esté sentenciado a nada, sino que está nomás. Si llegara a venir pronto... puede ser, que venga pronto.

HABLA FAUSTINA LOPEZ

Esposa de un Delegado de Sitrac, detenido en Rawson



Activista de base de Fiat, Faustina López, seis hijos, sufrió la violencia de la dictadura en momentos en que los obreros de Sitrac trataban de organizar la resistencia para enfrentar la oleada represiva que siguió a la disolución del sindicato, los despidos masivos y la ocupación de la fábrica por la gendarmería y el ejército. Junto con otros compañeros el primero de noviembre de 1971, en la primera asamblea que el sindicato trató de organizar desde la clandestinidad, fue detenido y es el único que todavía sigue preso. Su esposa, Blanca de López nos relata su situación:

—Concretamente, ¿de qué se acusa a su esposo? —Prácticamente se lo acusa de nada, de nada se lo acusa. Fue detenido a la terminación de una asamblea que hubo en U.T.A. y fue llevado a Buenos Aires e inmediatamente fue puesto a disposición del Poder Ejecutivo. —¿En qué situación se encuentran en este momento usted y sus hijos? —La verdad es que la situación es bastante difícil, muy apremiante, va que el único que trabaja es un hijo que tengo de 16 años y que en estos momentos está bastante delicado de salud. —¿Ha recibido ayuda material desde que su esposo fue detenido? —Bueno, desde el primer momento tuve ayuda de la OSPPEG, mis familiares son gente muy humilde, es poco lo que me pueden aportar, tengo la ayuda de la OSPPEG y también del sindicato de Luz y Fuerza que también se ha preocupado por la enfermedad de los chicos y me han ayudado con remedios. —¿Qué piensa del traslado a Rawson de los obreros de Fiat que están detenidos? —Esta es una de las cosas más injustas que hizo el gobierno, ya que todos somos familiares humildes que no tenemos recursos para ir a visitarlos; con esto, quisiera decir que se

nos ha aislado completamente de nuestros familiares.

—¿Cómo encontró en su primera visita a Rawson, a su esposo y a los demás compañeros?

—Dentro de lo que puede ser, lo encontré amigablemente bien, pero delicado de salud, ya que tiene brucelosis y además un gran problema nervioso.

—¿Qué opina de la situación del país?

—Lo que puedo decir es que si seguimos así nos vamos a morir de hambre, que todos los días suben los precios de los artículos de primera necesidad y los sueldos son muy miserables. Además en la situación de mi esposo se encuentran muchos otros más, por las represalias del gobierno.

EL ORGULLO DE TENER UN HIJO PRESO

Lo manifestó la madre de Héctor Jouvé, condenado a cadena perpetua

La situación de Juan Héctor Juvé detenido en 1963, en Salta, junto con otros miembros del Ejército Guerrillero del Pueblo es un ejemplo de la "justicia" de la dictadura: condenado a 18 años de prisión en tiempos de Illia, en un fallo que no tiene precedentes, los tribunales de Onganía, agravaron la pena a prisión perpetua. Su madre nos dijo:

—No me convenzo, es una cosa muy triste, por los tantos años que le toca. Además ya son ocho años que está preso, va para los nueve, y es una pena que le han dado muy larga, después de haberle dado 18 años, volvieron a apelar y le han dado pena perpetua. Me parece una cosa muy injusta. Porque él ha sido un chico muy bueno, muy inteligente desde la primaria, después trabajaba y estudiaba. Tiene cuarto año de medicina. Entonces yo estoy muy triste porque él está adentro, pero a la vez estoy orgullosa porque si él está adentro es porque ha luchado por el pueblo.

—¿Usted lo ve a menudo? —Bueno, ahora hace muy poco que estuvimos, está en el Chaco, antes estaba en Salta. Nos dan dos horas por día, nada más, para verlo, para estar con él, por la mañana y no sé, me parece un viaje tan largo y que cuesta muy mucho, para tener que verlo así. —¿El trato que recibe ahora es diferente al que se le daba cuando estaba en Salta?

—No, más o menos, uno estaba más acostumbrado a donde estaba antes. Yo es la primera vez que voy a donde está ahora, y la verdad es tan poco el tiempo para visitarlo. Pero la gente se portó muy bien con nosotros, la gente del lugar, nos dio alojamiento y comida, muy bien. —¿Usted piensa que el GAN ofrece un cambio para la situación de los presos políticos? —No, no creo.

—¿Quién cree que va a continuar con la conducción del gobierno? —Y para mí que los militares no van a dejar que un gobierno civil haga la voluntad del pueblo. —¿Cree que las elecciones ofrecen un cambio? —Y yo creo que no, que aquí hace falta un cambio, pero un cambio de verdad, un cambio a fondo, porque está me parece que no anda, que hay mucha gente necesitada, muchos despidos, muchos presos y mientras haya esto no puede haber elecciones ni pacificación.

EMILIO JAUREGUI ES NUESTRO CONTEMPORANEO

Escribe Andrés Rivera para Desacuerdo

Transcurrieron tres largos, tormentosos años desde el 27 de junio de 1969, de la húmeda noche en que la juventud de Emilio Jáuregui fuera abatida en una calle de Buenos Aires. Es probable, entonces, que se me exija —en esta hora de definiciones— la incorporación de otros dos testimonios: el de sus más cercanos amigos políticos y el del P. Comunista. Prefiero abstenerme: en el primer caso, porque creo necesario evitar insinuaciones de parcialidad; en el segundo, porque la reproducción de los graznidos féticos de los que delataron falsa y solapadamente a Jáuregui a la justicia burguesa, desde las páginas de Nuestra Palabra, vocero de esa facción a la que el Ministerio del Interior erige en artífice de la llamada "izquierda legal", nada añadiría al conocimiento, la sensibilidad e inteligencia del lector.

Pero si quiero decir que quienes sostuvieron, al día siguiente de su asesinato, Jáuregui era un "revolucionario marxista" (con todo lo que ello implica en estas azarosas latitudes), que estaba "entre los mejores militantes", los pocos, que se forjaron en el pantanoso período que corrió del arribo de Arturo Frondizi a la Casa Rosada hasta el cuestionamiento proletario al sistema del 29 de mayo de 1969, no se equivocaban. Poco importa la abdicación política de algunos de los que trazaron tanto elogio póstumo; vale, sí, que Jozami, su compañero de combate en el viejo Sindicato de Prensa de la calle Alsina, rescatado de la muerte por los que rechazan las reglas del juego del status, no reniegue de "la valentía necesaria" para hallar las vías de la fusión con los explotados.

Permítanme decirles, por lo tanto, que Jáuregui no envejeció para Gregorio Flores —el líder del SITRAC preso desde el 18 de marzo de 1971— que supo ir más allá de sí mismo cuando, el 3 de marzo de ese año, dijo a 15.000 obreros y estudiantes, en pleno centro de Córdoba, que el único mundo posible a conquistar —a conquistar, entendiéndose bien— es el del socialismo (sin los sigilosos y enervantes aditamentos de nacional, humano y coexistente). Que Jáuregui es el compañero de los compañeros de Cabral, Bello y Pampillón; y para los muchachos que no perdieron "sus dientes y sus garras", para los que la violencia no es una gimnasia o un vómito fúnebre sino una vocación y un deber, para los que alzan su retrato en la Universidad de Tucumán o en los pasillos de Filosofía de Buenos Aires, Jáuregui está vivo. En él reconocen su propia voz.

—¿Por qué así? No es difícil conjeturar. Jáuregui, que venía de arrasar, una a una, las dulces trampas que le tendía su linaje, decidía, en las visperas de su ejecución, marchar a fundirse con la clase; no vivir como un obrero: ser un obrero. (El fantasma de Jáuregui se pasea, seguramente, por la casa de sus padres, desertor irrecuperable de una aristocracia que se desintegra lenta e impudicamente; quizá, para ella, su juventud lacerada resulte un corrosivo, oscuro remordimiento). Sólo él pudo medir el precio de esa paz siempre justificada traición, porque supo que los veinte años no son el tiempo más

hermoso de la vida. Quemó sus navíos de papel, suprimió de sí las pasiones que a sus antepasados incluían entre las pautas imprescindibles para la formación de un caballero, colocó bajo la lupa de la reflexión crítica la cultura que su apellido le brindó.

De la rebeldía contra un universo cerrado y en descomposición al ardor lúcido del marxismo: he ahí el trayecto recorrido por Jáuregui. Entre uno y otro extremo, indagaciones crueles, estallidos de alegría, la racionalidad de una elección hecha de cara a las contradicciones y al fragor de la lucha de clases.

Por eso, no creyó que el Sindicato fuera una mera institución previsional, una base para la transacción y el reformismo: se lo propuso como una escuela para la Revolución. De allí que Jáuregui, hoy asuma, sin fisuras, el papel de interlocutor válido de los trabajadores de Fiat y de SMATA; se encuentre entre los pocos, aún, que pueden descifrar la reivindicación emancipadora que los explotados cordobeses —hombres de su edad— lanzaron al rostro del país: NI GOLPE NI ELECCION; REVOLUCION.

Su paso a las filas del proletariado no se revistió de evangelismo ni de un espontaneísmo absolutario. Tampoco fue el saldo frágil de un fognazo emotivo que, en el mejor de los casos, termina en la derrota de una rutina que desnuda la carroña burguesa que se pudre en nosotros mismos. Y en ese paso de aprendizaje —inicial, corto, terrible— Jáuregui cometió errores. Pero a partir de la óptica del proletariado; su intransigencia le vedó proclamarse revolucionario y servir, simultáneamente, al juego de la derecha. Reconocía que la clase obrera debía forjar su partido; reconocía, también, que parte de su práctica lesionaba esa certidumbre. Quiero explicarme: la superación de un tal antagonismo, en el que empujó su indomable energía, lo llevaba a no producir hechos que hipotéquen o retarden el encuentro del proletariado con el marxismo.

En nombre de sus amigos, me animo a sostener que para los explotados que se lanzan por la senda que él transitó, y se dicen: no tiene retorno; para los jóvenes en cólera que no lo conocieron, y que en este momento del alba o de la noche, en este minuto, mes y año declaran la guerra al orden, el acuerdo y la paz de la burguesía y el imperialismo, Emilio Jáuregui es su contemporáneo.

Andrés Rivera

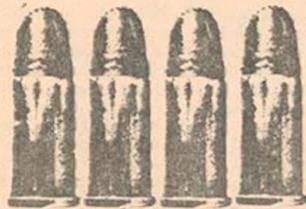


Emilio Jáuregui, asesinado el 27 de junio de 1969

LAS LEYES DE LA DICTADURA NO IMPIDIERON EL AVANCE DE LA LUCHA

LA CONTINUIDAD DE LA DICTADURA SE EXPRESA A TRAVÉS DE LA LEGISLACION REPRESIVA

Lo demuestra una nota enviada por Susana Aguad, abogada cordobesa



El continuismo de la dictadura entre sus tres etapas de los últimos seis años, también se refleja en el sistema montado por la maraña de leyes represivas que acumularon durante ese período. Día a día fue creciendo la lucha del pueblo, y la respuesta del partido militar fue construir el andamiaje legal que le facilitara la represión más despiadada que sufriera jamás el pueblo argentino. SUSANA AGUAD, abogada cordobesa, miembro de la Organización de Solidaridad con los Presos Políticos, Estudiantes y Gremiales (OSPPEG) y de la Agrupación de Abogados de Córdoba, conoce por experiencia propia la represión de la "Revolución Argentina". Dos veces presa y a disposición del Poder Ejecutivo por defender presos políticos, hace poco tiempo fue víctima de un atentado contra su domicilio particular. Es también, abogada de los despedidos de FIAT de Córdoba. Ella denuncia, para los lectores de DESACUERDO, la verdadera cara de la legislación represiva de la dictadura.

"El estado, es siempre representativo de una clase social. Es la organización legal del dominio de una clase, que, en el régimen de la sociedad capitalista representa la organización legal de la servidumbre por medio de la policía, la justicia, y el ejército. La fascización del estado, es la adaptación de la forma del estado a las nuevas condiciones de la dictadura de los monopolios, cuya ley fundamental, la del beneficio máximo, entraña el aplastamiento descarado de todas las libertades.

Fascismo significa, ante todo, que las clases dominantes se ven imposibilitadas de gobernar por los métodos del parlamentarismo y la democracia burguesa. Es así como la burguesía viola en determinados momentos sus propios principios de democracia formal para tratar de estabilizar su poder, trabando el empuje de las luchas populares. Esto se hace evidente a lo largo de la historia: En 1848, en Francia, cuando el proletariado se afirmaba como una fuerza independiente, capaz de conquistar y mantenerse en el poder, la burguesía, presa de pánico, proclamó, por boca de uno de sus representantes, Odilon Barrot: "Señores, la legalidad nos mata!" Y así, siempre que las clases dominantes, necesitaron abdicar de todas sus pretensiones "democráticas",

le hicieron, hubiera o no en la Constitución de turno alguna rendija por donde pudieran asegurarse la posibilidad de lanzar el ejército, fuerza interna de ocupación contra las clases explotadas.

Hemos llegado a un punto en nuestro país, en que, como en la Alemania de Hitler (donde el empleo del terror para hacer frente a los que se opusieran al Orden Nuevo fue práctica invariable de los representantes del Reich) - puede hablarse de la nazificación de la judicatura (jueces especiales) y de la creación de un aparato represivo que nada tiene que envidiar al del estado alemán. Desde el 28 de junio de 1966 se consolida y se incrementa un proceso de represión que las clases dominantes, venían ejerciendo contra el pueblo. El 6 de setiembre de 1966 se sanciona la Ley 16.970 de Defensa Nacional, en reemplazo de la Ley 13.234 del año 1948 de organización de la Nación en tiempo de guerra. El 2 de marzo de 1967, la Ley 17.192 sobre Servicio Civil de Defensa. El 22 de agosto de 1967 la Ley 17.401 de represión del comunismo. El 3 de mayo de 1969, la Ley 18.232 de Expulsión de Extranjeros. El 21 de abril de 1970, la Ley 19.053 sobre Cámara Federal en lo Penal de la Nación. Esta última llamada con toda propiedad "Cámara Gestapo" está hecha a imagen y semejanza de las que establecieron los Tribunales Especiales de 1933, rasgo distintivo de la administración alemana de justicia en el "estado de emergencia civil".

Lanusse articula su plan de paz y conciliación, inaugurando su "gestión de gobierno" con la Ley de Pena de Muerte, la 18.953 que incorpora la pena de muerte al Código Penal. A los dos meses, engendra otra monstruosidad: la Ley 19.501 de Seguridad Nacional por la que se autoriza al Poder Ejecutivo durante la vigencia del Estado de Sitio a emplear las Fuerzas Armadas que considere convenientes... Las fuerzas de seguridad, y las policiales nacionales y provinciales existentes en el lugar, y las que se asignen al Comando respectivo como refuerzo y a requerimiento de éste, quedarán bajo el control operacional de dicho Comando (art. 4º). El comandante de las fuerzas podrá ejecutar las requisiciones que fueran necesarias. (Art. 5º)

Para hacer un poco de memoria, en los territorios ocupados de Europa la proclamación del estado de Emergencia Civil normado por el nazismo, se había convertido en un truco, para hacer frente a la resistencia organizada. Lo mismo ocurre con las "operaciones" de esta super fuerza que es el Comando respectivo del ejército en cada lugar, que dicta órdenes de captura, allana, requisita, ocupa militarmente, ante cualquier circunstancia que a juicio de los mandos, entrañe un peligro de alteración del

orden. Los nazis usaban, por ejemplo, el estado de Emergencia Civil, para acabar con las huelgas. Lo hicieron en Noruega, a principios de setiembre de 1941. En Luxemburgo, para hacer frente a la introducción del servicio militar obligatorio en agosto del 42, y en mayo del 43, para hacer frente a las huelgas holandesas. Nosotros conocemos, desde hace tiempo, lo que es un país en estado de ocupación por su propio ejército. En abril de 1957, sufrimos la "Operación Cardenal" y en junio de 1962, la "Operación Sierras", realizadas en Córdoba, y por las que, más de un centenar de personas fue capturada por el ejército, al amparo de la noche y en forma sorpresiva.

Es que en la "evolución" del proceso represivo argentino, todas estas leyes con distintos ropajes, entran a formar parte de esa legislación disfrazada ampulosamente de "defensa de la democracia". Recordemos el decreto 4214 del año 63 y dos posteriores que lo reglamentan. Estos dos últimos autorizan al Jefe de Policía, al Director General de Gendarmería, y al Prefecto Nacional Marítimo, a ordenar la entrada de su personal en los domicilios, a arreasar con todos los objetos que los molesten, y a secuestrar y quemar libros.

Por último, uno de los síntomas de la barbarie incontrolada de la dictadura de Lanusse es la Ley 19.582 y su decreto reglamentario 2488, sobre régimen penitenciario de los detenidos a disposición de la Cámara Gestapo. Por esta ley y su decreto reglamentario, se hace del detenido político un verdadero muerto civil, suprimiendo en la práctica la visita de amigos y restringiendo al máximo la de parientes de primer grado. Si a esto sumamos el traslado de los presos a miles de kilómetros de sus familias, tenemos el progresivo agravamiento de la ilegítima penalidad de centenares de militantes de la causa obrero-popular. Pero la euforia represiva del G.A.N. no se contenta con sólo aislarlos: intenta añadir un nuevo sufrimiento: habilitar un barco para que se haga impracticable todo tipo de comunicación. El famoso decreto Nacht und Nebel (Noche y Niebla) de Hitler, debe haber servido de fuente de inspiración para estas "normas de seguridad". Entonces, la familia y la población quedaban en la incertidumbre sobre la suerte del detenido, que era llevado, en los países ocupados, a Alemania. No estamos propiamente en esa Alemania, pero todos los días, una nueva ley, un nuevo decreto, intenta hundirnos en aquel régimen nazi que la historia sepultó y que los hombres providenciales del ejército de ocupación argentino, restauran con otra fachada, la de la "coincidencia nacional" ó "acuerdo nacional de los opresores"

SUSANA AGUAD



EL 3 DE MARZO DE 1971, LOS PRESOS HABLARON AL PUEBLO

Recuerda el episodio uno de los oradores

El 3 de marzo de 1971, 10.000 personas, encabezadas por los obreros de SITRAC, SITRAM, SMATA y los judiciales y no docentes que formaban entonces la Coordinadora de Gremios en Lucha de Córdoba, se nucleaban en la Plaza Vélez Sarsfield. Las columnas obreras y populares se encaminaron hacia la Cárcel de Encauasados para efectivizar la consigna de solidaridad con los rehenes de la dictadura. En la puerta de la cárcel, y bajo las miradas amenazantes de los guardias, habló un orador del SITRAC. Desde adentro, tres presos políticos, asomando sus cabezas por entre las rejas, se dirigieron a la multitud que aclamó su coraje. Uno de ellos, SERGIO, recuerda y sintetiza la emoción de ese momento:

"En los oídos de todos los presos resonaban aún las bravconadas de Uriburu, y este odio contra la dictadura nos hizo las orejas más largas para tratar de entender ese murmullo combativo que día a día se colaba por los ventanales. Pese a estar alertas, nuestro pueblo nos sorprendió con una demostración de cariño y de lucha que a nadie se le podrá borrar en toda la vida. Miles de hombres, de obreros, estudiantes y vecinos se veían desde una pequeña ventanita. Era el pueblo que hacía retumbar con sus consignas toda la cárcel, y también a nosotros mismos nos ganó una tremenda emoción. La dictadura nos quiso aislados, y las banderas nos rodeaban; quiso que olvidáramos a nuestros compañeros, y ellos estaban allí; Pedro y María, Juan y José. En algunas noches frías soñé poder hablarle a mi pueblo para decirle que pusiera fierro a fondo, que por nosotros no se lamentaran, que estábamos libres aún encerrados y esa ilusión fue vida. Esa pequeña hablada fue un juramento, un compromiso que ni la muerte hará que se rompa. Y después la despedida, de puños en alto, de mensajes entremezclados por el humo de las primeras fogatas. Algo muy espeso quedó en el aire para fortalecer de los prisioneros: CON LA LUCHA POPULAR, A LOS PRESOS LIBERAR, y a las palabras del pueblo nunca se las llevarán el viento"

LA PRENSA INDEPENDIENTE Y REVOLUCIONARIA SUFRIO LOS GOLPES DE LA DICTADURA

TRATAN DE IMPEDIR CON LA VIOLENCIA QUE CONTINUEMOS LA LUCHA

Opina Silvio Frondizi, director de "Nuevo Hombre"

EL DR. SILVIO FRONDIZI, director de la revista "Nuevo Hombre", es un ejemplo de como la represión de la dictadura se descarga sobre cualquier expresión independiente de la prensa "seria". Cuando le preguntamos sobre la caracterización que él hace de estos seis años de dictadura, nos dijo:

"Mi creencia, que ya he expuesto en más de una conferencia pública, es que la burguesía argentina ha entrado en una crisis estructural definitiva, y que para paliar esa crisis echa mano de un gobierno de fuerza. El golpe de estado de 1966 no es un golpe más de las fuerzas armadas, sino que es la primera tentativa en la historia de nuestro país tendiente a que estas fuerzas se hagan cargo del control total de la República Argentina para ahorrarse por medio de la violencia a los sectores obreros y populares para que no puedan continuar su lucha. Pese a los cambios habidos (Onganía, Levingston y Lanusse) es la tónica de los seis años. Pero tengo que aclarar algo, en lo que tal vez no estamos de acuerdo. Yo diría: bendito sea el gobierno del general Onganía porque su tentativa de salvar de la crisis a la burguesía argentina, destapó su olla podrida y creó los problemas económicos en Tucumán, etcétera. Con la intervención a las universidades lanzó a los muchachos, que practicaban un onanismo dentro de las facultades, a las calles y les hizo comprender su significado político.

La búsqueda, de acuerdo a los estudios técnicos que he realizado, es que ni el señor Onganía, ni el señor Levingston, ni el señor Lanusse, tienen posibilidad de equilibrar la situación económico-social argentina y que el proceso de deterioro y desintegración va a continuar adelante."

D.: —¿Usted diría que hay una continuidad en todos los terrenos entre las tres etapas de la llamada "Revolución Argentina"?

S. F.: —En todos los terrenos no, porque habría que hacer una distinción entre los dos extremos: el señor Onganía pertenece a un sector nacionalista-falangista, con una impronta de extrema derecha nacionalista que evidentemente no tiene el general Lanusse, que quiere aparecer como representante de un sector más o menos liberal. Tengo presente el libro del profesor francés Jaime María de Mahieu en donde se caracteriza perfectamente bien a la sociedad, y se dice que está dividida en cuatro grupos fundamentales: en la cúspide, los hombres con capacidad creadora destinados al mando, la conquista, etc.; luego, los realizadores de esta tarea; más abajo los asimiladores, y la cuarta, lo dice con todas las palabras: los brutos, es decir el pueblo, que no sirve para nada (para ellos, por supuesto), y que tienen que ser tratados como animales. Ese fue el concepto que animó al gobierno de Onganía, y es el que anima al gobierno actual, en lo estratégico y no en lo táctico. Siempre en la lucha entre el sector nacionalista de derecha y el liberal, ambos reaccionarios por supuesto, triunfa el sector liberal porque tiene mucho mayor equilibrio. El nacionalis-

ta es el individuo ciego, el individuo incapaz de comprender una realidad y que embiste contra todo y contra todos, y su destino es siempre el fracaso.

D.: —¿En esas posibles tácticas que han seguido estos dos extremos que usted menciona, diría que el avance en la conciencia y en la lucha del pueblo argentino, ha tenido que ver entre las dos variantes?

S. F.: —Evidentemente; el avance en la conciencia y en la lucha del pueblo argentino hizo comprender a los sectores liberales reaccionarios que no podían llevar adelante un proceso de ahorramiento total. Tanto es así, que el gobierno de Lanusse está tratando de impedir que acá se imponga un gobierno a la brasileña, porque si la brutalidad de los gobernadores del señor Onganía provocaron el "cordobazo", un gobierno a la brasileña va a producir un "argentínazo". Y el equipo actual, con todos los defectos que tiene, tiene una virtud: conciencia de la jerarquía del enemigo, que somos nosotros.

D.: —¿Qué perspectiva le ve usted al Gran Acuerdo Nacional?

S. F.: —Hay dos aspectos: uno el de la realidad y otro el del deseo. Mi creencia es que el equipo liberal comandado por Lanusse está obrando con tanta habilidad que al final va a imponer su propia solución. Eso, por supuesto, a la izquierda no le atañe. Lo fundamental es que frente a esa solución de derecha y a la marginación de amplios sectores populares, las fuerzas revolucionarias pueden continuar adelante y pueden ir recogiendo esos sectores para entrar este año, y más que nada el que viene, en una confrontación, no política sino revolucionaria.

LA MOVILIZACION DE ABOGADOS Y PERIODISTAS LOGRO LA LIBERTAD DE C. AHUMADA

Su compañero, Juan García Elorrio, murió en un confuso accidente de tránsito; seguramente hubiera preferido otra muerte, más franca, como había sido su vida de militante revolucionario. Ella no lo dudó, tomó el último aliento de Juan para seguir adelante, seguir desarrollando esa corriente cristiana que se acercaba a la revolución para siempre. Se puso a la cabeza de aquella publicación en la que Juan gastó las últimas horas de su vida: Cristianismo y Revolución permaneció en la calle. Es más, la afección de nuestro pueblo por las publicaciones revolucionarias, hizo que Cristianismo se distribuyera cada vez de manera más masiva. Un día alcanzó los 20 mil ejemplares.

La búsqueda, comenzaron a perseguirla, a intimidarla, algunos kioscos que vendían Cristianismo resultaron casualmente objeto de atentados incendiarios. Un día la encontraron, inventaron un pretexto: "apología de la violencia" y cosas por el estilo, maneras que tiene la dictadura para amordazar a la prensa que no se vende al mejor postor. Primero la llevaron a Devoto, donde resintió su salud. Para curarla la trasladaron al penal de Rawson, donde el frío patagónico suele ser el mejor remedio para todas las enfermedades, a excepción de la tuberculosis, reumas, problemas renales, pulmonías, bronquitis y otras pequeñeces. Pero no



estuvo sola, la solidaridad de los presos supo abrirla; afuera, los compañeros de todas las corrientes políticas y gremiales la inscribieron en las jornadas por la libertad de todos los rehenes de la dictadura. Volvieron a trasladarla a Devoto, iban a juzgarla; ocho meses habían transcurrido. Abogados y periodistas dis-

pusieron movilizarse por su libertad, por ella y por el derecho a la existencia de la prensa popular. El Frente Gremial de Prensa salió a la calle precisamente el 7 de junio, Día del Periodista, para arrancarla de la prisión. En el juicio público que se le hizo la acusaron ridículamente, de transcribir en Cristianismo documentos de organizaciones revolucionarias. Pero es que el puntilloso diario La Prensa también reproduce, a veces, declaraciones de organizaciones revolucionarias cuando la noticia lo exige. Los argumentos del fiscal se derrumbaron Casiana Ahumada ha vuelto a la libertad; quienes de una u otra manera hemos exigido su liberación, sabemos que este es un nuevo triunfo del pueblo y no una limosna de la dictadura. Su ánimo es bueno, seguramente seguirá en el camino del periodismo revolucionario, simplemente porque es necesario y porque, su caso lo demuestra, parece dolerle al enemigo.

LOS ESTUDIANTES CONTRA EL GRAN ACUERDO NACIONAL

Surge del balance de un compañero del Cuerpo de Delegados de Filosofía de Buenos Aires

Desde 1966 hasta hoy el movimiento estudiantil ha recorrido un camino jalonado de intensas luchas por sus reivindicaciones específicas y en unidad con las que en todo el país libran la clase obrera y el pueblo contra la dictadura.

Los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de Bs. As. han ocupado puestos de avanzada en esa lucha, y en su transcurso se convirtieron en ejemplo barriendo las viejas organizaciones reformistas.

Hoy DESACUERDO entrevista al compañero Raúl, miembro del Cuerpo de Delegados de Filosofía y Letras de Buenos Aires.

Pregunta: ¿Qué balance harías de las luchas del movimiento estudiantil en estos seis años de dictadura?

Respuesta: Así como nosotros entendemos que desde 1966 hubo un continuismo en los gobiernos de Onganía, Levingston y Lanusse, ese continuismo se manifestó de idéntica manera en la Universidad. ¿Cuáles han sido los objetivos de la dictadura y la intervención desde 1966? Adecuar esta Universidad más aún de lo que era hasta entonces, a las necesidades de los monopolios extranjeros, particularmente los yanquis, y fundamentalmente tratar de eliminar aquellas carreras que no sirvieran a las necesidades de esos monopolios. Esto se verificó en carreras que hoy se muestran como las más conflictivas, como las de ciencias sociales y arquitectura. Frente a esto la respuesta del movimiento estudiantil no se hizo esperar. Al poco tiempo de asumir Onganía, en 1966, los estudiantes cordobeses salían a la calle para luchar contra la intervención dictatorial en la universidad. Allí cayó el primer mártir popular producido por la Revolución Argentina: Santiago Pampillón. Creo que sería inútil hacer una lista de todos los compañeros que han caído y de todos los que están en las cárceles de la dictadura.

P.: ¿Y en el orden nacional, cuál es la perspectiva?

R.: Nosotros entendemos que la respuesta, y el primer paso que se

hace en la unificación del movimiento estudiantil en el orden nacional se ha dado alrededor de lo que fue el Encuentro Nacional de Estudiantes en Tucumán, que marcó el inicio para la verdadera unidad del movimiento estudiantil, y que entendemos que se debe retomar con mayor fuerza, con mayor definición política, para sellar nuestra unidad junto a la clase obrera en el próximo Encuentro del 19 y 20 de agosto en Córdoba.

Hoy podemos sintetizar la política de la dictadura en la Universidad en tres aspectos: uno, el déficit presupuestario que lleva a la Universidad la crisis económica y transfirió el hambre al terreno de la cultura, pero que además es instrumento de manera de estrangular aquellas carreras que no producen los técnicos necesarios para el desarrollo de la industria monopolica, carreras en las que también la dictadura ha encontrado la máxima oposición dentro de la Universidad.

Dos, el contenido reaccionario de la enseñanza, que a partir de 1966 se da en la forma más descamada. Los estudiantes debemos en ese plano del contenido, imponer programas y docentes que tengan en cuenta las necesidades de nuestro pueblo, y que formen profesionales a su servicio.

Tres, represión para ahogar cualquier voz disidente. Sistemáticamente, como en cualquier otro ámbito de la vida nacional, la represión se hace sentir en la Universidad. Cientos de estudiantes y docentes han sido encarcelados y procesados. En particular, aquí, en Filosofía de Buenos Aires, casi un centenar de alumnos fueron encarcelados y procesados por cuestionar el contenido de la enseñanza e intentar formalizar exámenes según programas elaborados por los propios estudiantes. El decano cumplió su papel de botón disfrazado de autoridad universitaria. Nuestra lucha contra la represión en la Universidad, es la lucha contra la represión en todo el país. Nuestra lucha por la libertad del compañero Szarsky, de Filosofía, condenado a 2 años y 6 meses de prisión por participar en un acto de solidaridad con SITRAC y SITRAM, es parte del combate por la libertad de todos los presos políticos, estudiantiles y gremiales.

A DOS AÑOS DEL CHOCON LOS OBREROS ENFRENTAN A CORIA

EN SAN NICOLAS, LOS OBREROS DE LA CONSTRUCCION MUESTRAN UN CAMINO DE LUCHA

SOMISA (Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina) es la mayor empresa productora de acero del país. En su planta "General Savio" de San Nicolás se producen un millón y medio de toneladas de acero. Pero los planes oficiales intentan desarrollar mucho más la producción actual. Su meta es alcanzar los dos millones y medio de toneladas en 1973. Para eso, encarraron la ampliación de la planta y la construcción de un nuevo alto horno; en esa construcción se emplean más de 5.000 obreros a través de distintas empresas subcontratistas. Estos son los protagonistas del conflicto.

Desde hace tiempo, los obreros de la construcción de San Nicolás fueron atacados conjuntamente por la patronal y la burocracia, y en distintos aspectos. La regional del sindicato de la construcción (UOCRA) está en manos de Héctor Quiroga, una réplica del "patrón" Coria, "dirigente" nacional del sindicato. Con su complicidad, los obreros de la construcción perdieron la indemnización por despido en tiempos de Onganía, el cumplimiento de los convenios colectivos (no se paga la garantía en los días de lluvia), ni se paga el trabajo insalubre, ni el peligro por altura o profundidad, ni los beneficios sociales. Se registran día a día accidentes, y en la empresa Mc Kee y en otras empresas se produjo hace poco la muerte de varios compañeros.

Coria y Quiroga no sólo son cómplices de estos atropellos contra los compañeros de San Nicolás, sino que se burlan de éstos. Hemos visto un volante, cuidadosamente impreso por la UOCRA local anunciando los festejos del 22 de abril, Día del Obrero de la Construcción. Allí agradecían a las empresas por dar trabajo a los obreros (nombran a 45 de ellas), e invitan especialmente a participar de los festejos a: "La Delegación Regional de la CGT, Mesa de las 62 Organizaciones, Autoridades del Partido Justicialista, Autoridades Municipales, Autoridades Policiales, Autoridades Militares, Autoridades Eclesiásticas, Periodismo Oral y Escrito y Autoridades de la Subsecretaría de Trabajo" (textual).

Pero el vaso de la paciencia de los obreros desbordó, cuando a Coria se le ocurrió que necesitaba más plata para financiar los viajes a Madrid, para contratar nuevos guardaespaldas, y para apoyar con créditos a las empresas de las cuales es propietario.

Y, razonando que el 15 % de aumento otorgado por la dictadura después del "mendocinazo" era suficiente para contrarrestar el alza del costo de la vida, decidió que el aumento del primer mes debía ser descontado por las empresas a los obreros, y depositado en las cuentas bancarias del sindicato.

Inmediatamente, se produjo la reacción de los compañeros que trabajaban en la planta. Cuando un grupo de ellos se presentó ante Quiroga en la sede del sindicato local, la respuesta es el despido de varios de ellos de sus trabajos y la expulsión y separación de otros (delegados) como miembros de la UOCRA.

El día 12 de junio, en planta, una asamblea de compañeros de las empresas COMECO y Mc Kee decreta la huelga, a la que se irán sumando los de otras empresas. Será por tiem-

SAN NICOLAS (De nuestro enviado especial). — La prensa "seria" del país le dedicó unas pocas líneas, fundamentalmente porque registraron heridos de bala en un tiroteo "entre distintas fracciones" de los obreros de la construcción de San Nicolás. Pero la realidad es muy distinta. Y DESACUERDO, entendiendo que el conflicto que protagonizan hoy los compañeros del gremio de la construcción que trabajan en la planta General Savio de SOMISA se suma a la ola antiburocrática que crece en todo el movimiento obrero argentino, envió a un compañero de su redacción para que intentara reflejar lo que ha sucedido, y sucede, entre los 5.000 trabajadores afectados. Y los resultados que exponemos a continuación, no son más que una primera parte de la información que habremos de brindar en números siguientes, porque estamos convencidos que presenciaremos un nuevo e importante paso en el camino de avance vivido desde 1966, y que atravesó el Chocón (portagonizado por el mismo y combativo gremio de la construcción), Perdriel, Ralos, SITRAC, y perdura en la lista Marrón del SMATA cordobés. Vamos a los hechos:

po indeterminado hasta la reincorporación de los despedidos y cesantes, contra el descuento que pretendían imponerles los burócratas, y por sus reivindicaciones laborales. El día 13, todos los compañeros de las demás empresas subcontratistas de SOMISA se pliegan al paro por tiempo indeterminado. Una asamblea elige un Comité de Lucha, y se decide marchar hacia el local del sindicato. En la cabeza de muchos compañeros, maduraba la idea propuesta por agrupaciones combativas (entre ellas el GRUPO DE OBREROS COMBATIVOS DE LA CONSTRUCCION) de tomar el local y echar a patadas a los burócratas, y pasar a cumplir el papel que siempre les había correspondido: ser sus verdaderos dueños.

una puerta, y uno de los matones de Quiroga, con un revólver calibre 38 en cada mano, comienza a hacer fuego contra los obreros desarmados. Desde adentro del local, otro matón lo apoya con una carabina 22. Recordemos sus nombres: el primero se llama TELECHEA; el otro, MIÑO. Hay otros apostados en los techos, que también hacen fuego.

La policía comandada por el comisario Dante Génova, otro nombre para recordar, "no tiene orden de intervenir", según declara un oficial. Sin embargo, cuando notan la decisión de los obreros de repeler la agresión de que habían sido objeto (destrozando el frente del local con baldosas que arrancan de las vere-



Cinco mil obreros recorren 50 cuadras:

"En toda la historia de San Nicolás no se guarda memoria de sucesos siquiera similares a los ocurridos en la tarde de ayer en la sede de la seccional local de la UOCRA, tanto por la particularidad de los mismos —última y virulenta manifestación de un conflicto gremial que se viene arrastrando desde bastante tiempo atrás—, como por la cantidad de manifestaciones —alrededor de 5.000 personas en la faz inicial del proceso". (Diario NORTE, de San Nicolás, 14-6-72).

Llegados al local del sindicato, lo encuentran cerrado. Cuando tratan de entrar, se abre repentinamente

mar que este gremio no ha resuelto ningún paro y exhorta a los compañeros que se reintegren a sus habituales tareas, tratando por todos los medios de no hacer caso a elementos agitadores y profesionales, que han venido de otros lugares del país para fomentar el caos y la anarquía".

Ya para entonces, tropas del Batallón de Ingenieros de Combate 101 patrullan las calles de San Nicolás, temerosos de nuevas acciones de los compañeros en huelga.

Un nuevo comunicado de la CGT local aporta nuevos elementos. Acusa "a los directivos de SOMISA por permitir atropellos dentro de la empresa por personas que ni siquiera son obreros y están al servicio de intereses foráneos".

La Unión Obrera Metalúrgica, seccional San Nicolás, la cuna de Rucci, no quiere ser menos propatronal que los demás, y decreta un paro "para salvar la integridad física de los obreros y los bienes de SOMISA". Se veían venir!

Quizás Coria, ante lo peligroso de la situación, intente repetir lo que hizo en el Chocón enviando un interventor. Los obreros están advertidos contra esto. Uno de ellos nos aseguró: "el interventor aquí no entra". La burocracia participacionista no puede convencer a los obreros que el paro que lleva ya seis días les cuesta más en jornales perdidos que los \$ 8.000 que pensaban descontarles. No quieren creer que la lucha ahora es contra ellos, y en la perspectiva de un nuevo sindicalismo revolucionario. Uno de los compañeros nos sintetizó este sentimiento cuando nos dijo: "prefiero perder \$ 100.000, que regalarles los \$ 8.000 a los asesinos".

"Asesinos". Así califican los obreros de la construcción de San Nicolás cuando hablan de la burocracia sindical de Coria, la UOM y la CGT. Es todo un símbolo del avance en conciencia de la clase obrera argentina en estos seis años de dictadura militar. Nuevos enfrentamientos habrán de producirse en estos días hasta culminar el proceso que se abrió en San Nicolás. DESACUERDO seguirá haciendo conocer a todos los obreros y al pueblo su desarrollo. Hasta que el programa que los compañeros levantaron culmine en el triunfo:

CONTRA EL DESCUENTO DE LOS \$ 8.000 - POR LA REINCORPORACION DE LOS DESPEDIDOS - POR EL REINGRESO DE LOS EXPULSADOS DE LA UOCRA - POR LA EXPULSION DE QUIROGA Y SUS MATONES A SUELDO - Hasta que se reconozca de hecho una nueva dirección (el Comité de Lucha) elegido por las bases como Comisión Directiva Provisoria, por una UOCRA y una CGT de y para los obreros de la construcción y los obreros argentinos.

Director Responsable:
RICARDO NUDELMAN
Lavalle 1569 - Oficina 312
La reproducción de los artículos es libre
Reg. de la Prop. Intel. N° 1.146.535